

La Biblia: saltos exegéticos y hermenéuticos en América Latina*

ELSA TAMEZ**

La lectura de la Biblia en América Latina es una de las novedades más importantes en el mundo cristiano de este continente. La novedad la marca el interés que se ha despertado en todos los sectores, especialmente en los sectores populares. Pero ese interés no obedece a una curiosidad por conocer su contenido, sino a

* Esta reflexión fue presentada en un simposio organizado por la Facultad de Teología de la Universidad de Lovaina, bajo el título: La Biblia y sus lectores hoy en América Latina (2005)

** Elsa Tamez es profesora en la Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL.

una búsqueda de sentidos liberadores que iluminen el caminar de aquellos que están descontentos con la realidad vivida (económica, política, social, cultural, eclesial o religiosa), y sueñan con una forma diferente de ser humanos y de vivir como humanos en el aquí y el ahora.

La lectura de la Biblia en América Latina y el Caribe ya tiene un buen recorrido. Fuera del continente se conoce solo la lectura política de la Biblia que caracterizó el período de los años sesenta a los ochenta; pero la realidad es otra. A través de más de unos 30 años de caminata, se pueden observar en el movimiento bíblico, las redes bíblicas, los congresos y las diversas publicaciones, diferentes momentos exegéticos y hasta saltos hermenéuticos. La profundización del estudio y de la vivencia espiritual bíblica ha llevado a percibir en la Biblia una fuente en cuyas aguas se refleja la vida, siempre imperfecta, de los pueblos; así como los desafíos de liberación, patriarcalismo y sabiduría profética que de forma compleja nos presenta tanto el texto como el mundo actual de sus lectores. En esta presentación voy a subrayar los rasgos más importantes y comunes que caracterizan nuestra manera de leer la Biblia: lo haré por medio de dos apartados: el primero es sobre los sujetos y el punto de partida; el segundo apartado tiene tres puntos, que reflejan los momentos del caminar bíblico: el redescubrimiento de la Biblia como empoderamiento de los pobres en su práctica política de liberación; el redescubrimiento de la Biblia como un libro patriarcal y excluyente y, tercer punto: el descubrimiento de la Biblia como un libro en el cual se refleja la complejidad de la vida en textos, que tienen poder para liberar y para aplastar.

LOS SUJETOS DE LA LECTURA Y SU TELÓN DE FONDO: EL PUNTO DE PARTIDA

«Los pobres me han enseñado a leer la Biblia» dijo Monseñor Oscar Arnulfo Romero antes de ser asesinado por el ejército salvadoreño. Yo, biblista latinoamericana, con cautela y matices, llego a esa misma conclusión de Monseñor Romero. Es verdad que los pobres no me han enseñado los métodos de las ciencias bíblicas, ni el griego ni el hebreo, y, sin embargo, a los excluidos, entre ellos los pobres, las mujeres, los indígenas, y ahora las personas sordas¹, etc., debo lo que en América Latina llamamos relecturas bíblicas. ¿Por qué esta afirmación?, ¿en qué sentido los marginados nos han enseñado a leer el texto bíblico?

Es muy sencillo, aprendemos por medio de dos vías, una: su propia existencia y otra: su praxis y palabra. De su existencia aprendemos la forma como experimentan la vida en un continente empobrecido. Y aquí entran todos los excluidos, sea por clase, género, etnia o raza; sean estos honestos o ladrones; justos o malvados, compasivos o insensibles, o las dos cosas de estos binomios. La realidad misma de los excluidos nos lleva a mirar con detenimiento y conmoción la realidad en que se vive a nivel cotidiano y macro estructural. Y esta realidad real, que en casos extremos raya en el realismo mágico, como en el caso de las fabelas, feminicidios, pandillas o masacres, es la que fuerza la mirada a leer el texto desde una perspectiva particular, mucha veces sesgada por opción.

La opción hermenéutica de que la vida de los excluidos sea el punto de partida condiciona desde el inicio, no sólo la mirada “al frente del texto” es decir al “qué dice el texto a los lectores de

ayer y de hoy”, sino también la mirada al texto literario en sí, y al detrás del texto, es decir, el contexto en el cual se produce el texto.²

No puede ser de otra manera ya que las muertes sistemáticas de niños desnutridos, de mujeres violadas y asesinadas, de hombres y mujeres víctimas de guerras, guerrillas o pandillas, de suicidios de jóvenes y desempleados, están a la orden del día. 222 millones de personas afectadas por la pobreza, de los cuales 96 millones son indigentes según datos del 2004 del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), es un número que para ningún biblista honesto con la realidad de América Latina puede pasar desapercibido.

La otra vía de aprendizaje es la palabra y praxis de excluidos críticos y en busca de alternativas. Hacemos esta aclaración sobre “excluidos críticos” porque en los 70s y 80s habíamos idealizado el mundo de los pobres y miserables. Hoy día a medida que se profundiza en el punto de partida de la lectura bíblica, reconocemos la complejidad y ambigüedad que reina en los distintos mundos y submundos latinoamericanos. Sin embargo, la palabra y praxis de los excluidos con conciencia crítica es fundamental. De allí proceden muchas intuiciones exegéticas y hermenéuticas que orientan la lectura propia e iluminan el trabajo del biblista o líder eclesial, como Monseñor Romero. Las comunidades cristianas populares y las redes de lectura popular o

.. el mundo cotidiano de los pobres o excluidos es una ventana que permite ver la forma como el mundo está estructurado, con sus .. vivencias diversas de sujetos diversos: palabra de mujer, palabra negra, palabra indígena, palabra de pobre ..

comunitaria de la Biblia son las que tienen la autoridad en materia de experiencia en la sobrevivencia, resistencia y sueños, así como los placeres, las fiestas, la espiritualidad, es decir, la forma como experimentan la presencia y ausencia de Dios.

En síntesis, el mundo cotidiano de los pobres o excluidos es una ventana que permite ver la forma como el mundo está estructurado, con sus espacios chicos y grandes; con sus tiempos cortos y largos; con las vivencias diversas de sujetos diversos: palabra de mujer, palabra negra, palabra indígena, palabra de pobre, palabra de niños, de jóvenes, de ancianos, de la cultura de la comunidad sorda, de gays, etc. En este mundo se asienta la lectura popular o comunitaria de la Biblia.

La palabra y praxis de los excluidos con consciencia es uno de los marcos de referencia obligados para calibrar toda aquella lectura de la Biblia que tenga como punto de partida la vida concreta y el contexto de los diversos sujetos oprimidos y discriminados.

La palabra y praxis de los excluidos con consciencia es uno de los marcos de referencia obligados para calibrar toda aquella lectura de la Biblia que tenga como punto de partida la vida concreta y el contexto de los diversos sujetos oprimidos y discriminados. Este punto de partida constituye las pulsaciones que le dan vida y razón de ser a la lectura latinoamericana de la Biblia.

SALTOS EXEGÉTICOS Y HERMENÉUTICOS

En América Latina y el Caribe es posible afirmar que la Biblia ya forma parte integral en la vivencia cotidiana de las comunidades cristianas. Esta cercanía con la Biblia ha hecho posible que se

den cambios y saltos exegéticos y hermenéuticos, sobre todo en personas comprometidas con la realidad social, económica, política y cultural de mujeres y hombres. El cambio de enfoques entre unos y otros no significa que ocurre de forma nítida. De hecho, muchos de sus elementos siguen presentes y vigentes, de forma simultánea, en el grueso del movimiento bíblico latinoamericano. Habría que tomar en cuenta también que la lucha hermenéutica siempre ha existido desde la conquista europea: De una forma leía la Biblia Bartolomé de las casas y de otra Toribio de Benavente (Motolinía). Sin embargo, es muy interesante observar los saltos en las lecturas porque con ello se constata la madurez en las relecturas bíblicas.

Comparto tres de ellos.

1. El redescubrimiento de la Biblia como instrumento de liberación y empoderamiento de los sectores populares

A principios de los años sesenta se comenzó a utilizar la Biblia masivamente en el mundo católico. La lectura de la Biblia dejó de ser una práctica exclusiva de los protestantes. En un continente mayormente católico este hecho marcó un hito en el mundo de los cristianos. La Biblia fue vista como un libro liberador que alimentaba una espiritualidad deseosa de un nuevo mundo. En ella se encontró a un Dios solidario con los sufrimientos de los oprimidos o víctimas de dictaduras, un Dios que acompañaba las luchas populares de liberación. Imperaba la lectura militante de la Biblia. La Biblia era considerada en su totalidad como un instrumento de empoderamiento de los pobres y faltos de dignidad por su carácter liberador. Es bien sabido que el libro del Éxodo sobre la liberación de la esclavitud en Egipto era un texto privilegiado, así como los libros de los profetas, que denuncian las injusticias que se cometían contra los pobres por parte de los

imperios de turno o por los propios dirigentes de Israel o Judá. El Jesús de los evangelios era (y sigue siendo visto) como un líder del movimiento que invitaba a un seguimiento por medio de la práctica de la justicia frente al imperio romano y frente a los líderes religiosos que menospreciaban a los marginados. La práctica social, política y religiosa de Jesús fue la que lo llevó al encarcelamiento y a la pena capital de la cruz. El Apocalipsis es otro libro privilegiado, pues en él se veía la represión de los cristianos por parte del imperio romano.

Estos eran tiempos de poca exégesis y mucha hermenéutica condicionada por los tiempos de luchas de liberación a lo largo del continente. El alimento de las reflexiones bíblicas era la vida de los pobres, y su palabra. Era y es difícil para los eruditos hacer relecturas bíblicas contextuales sin escuchar los gritos y sin sentir la pasión o el dolor de los excluidos.

En este tiempo se descubrió la sabiduría que viene de la experiencia concreta. Doña Luisa, una señora humilde de la iglesia metodista, me dijo una vez, allá a principios de los años ochenta. Elsa, dígame, por qué Agar es tan maltratada por Sara y Abraham. No supe que contestar porque nunca había estudiado ese pasaje

A principios de los años sesenta se comenzó a utilizar la Biblia masivamente en el mundo católico.. La Biblia fue vista como un libro liberador que alimentaba una espiritualidad deseosa de un nuevo mundo. En ella se encontró a un Dios solidario con los sufrimientos de los oprimidos o víctimas de dictaduras, un Dios que acompañaba las luchas populares de liberación. Imperaba la lectura militante de la Biblia.

desde la perspectiva de Agar, sólo desde los patriarcas y la hermosa Sara. Eso me motivó a mirar el texto con los ojos de Agar, la mujer marginada por ser esclava, egipcia y mujer. Las claves hermenéuticas cambiaron. Solo una persona como Luisa, que había sido empleada doméstica se miró a sí misma como Agar. Una nueva lectura empoderó a Luisa: Agar no fue abandonada por Dios, ella es la única mujer beneficiaria de una epifanía en la Biblia hebrea; ella desenmascara las acciones de Sara y Abraham, etc. Como este ejemplo hay muchos. El evangelio de Solentiname es un ejemplo de la lectura popular de la Biblia de ese tiempo. Por eso digo que Monseñor Romero no desvarió cuando dijo “los pobres me han enseñado a leer la Biblia”.

Cuando se descubrió la Biblia como un libro que podía iluminar las luchas populares (a finales de los sesentas), el acercamiento hermenéutico era volcado casi exclusivamente desde y hacia los lectores de hoy, es decir hacia lo que se ha llamado: “el enfrente del texto”. El mundo de la Biblia no se veía tan distinto al mundo de hoy. Nuevos desafíos surgieron cuando los lectores cobraron rostro concreto: color y género, y pasaron a ser sujetos en la producción de las lecturas bíblicas.

2. El descubrimiento de la Biblia como un libro occidental y patriarcal

Mujeres e indígenas, interesados en el trabajo bíblico, poco a poco se fueron dando cuenta de que la Biblia no era tan liberadora como proclamábamos. Los indígenas, los negros y las mujeres formaban parte del contingente de los pobres oprimidos económicamente. Eso era verdad, sin embargo, el reclamo de otras opresiones y discriminaciones en los diversos rostros de los sujetos se dejó sentir con fuerza. La transversalidad en los sujetos es un hecho innegable.

El ver a las mujeres como sujetos doble o triplemente oprimidos exigía nuevas herramientas exegéticas y hermenéuticas que ayudaran a descubrir revelación de Dios en un mundo bíblico patriarcal. La lectura ingenua y literal de la Biblia puede fácilmente legitimar la violencia y asesinatos contra las mujeres y los homosexuales. Textos en los que hay un evidente patriarcalismo y homofobia pueden ser instrumentos de sacralización del patriarcalismo actual.

*El ver a las mujeres
como sujetos doble o
triplamente oprimidos
exigía nuevas
herramientas exegéticas
y hermenéuticas que
ayudaran a descubrir
revelación de
Dios en un mundo
bíblico patriarcal.*

Si en un principio se trató de sacar sentidos liberadores en textos postpaulinos, tales como el de 1Timoteo 2.11 (“no permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el varón”); ahora se rechaza el texto aludiendo nuevos acercamientos exegéticos. El estudio del “detrás del texto”, comenzó a ser fundamental para comprender mejor los contextos en los cuales se producen los textos bíblicos. No es que no se estudiara anteriormente, sino que debido al reclamo de los nuevos sujetos, el estudio del contexto del “detrás del texto” no sólo económico, sino también cultural y religioso, comenzó a ser vital e inevitable para comprender mejor todos los libros de la Biblia, especialmente aquellos en los cuales se haya complicidad con las opresiones y discriminaciones.

Indígenas y negros comenzaron a criticar con fuerza la Biblia por haber sido utilizada como instrumento de opresión durante la conquista y la esclavitud y por tratar de exterminar la fe de los demás pueblos. En Perú, en el año 1985, los indígenas devolvieron la Biblia a Juan Pablo II, como un acto de rechazo por el daño causado a las culturas indígenas, sobre todo por el

intento de aniquilación de su religión y cultura.³ Este acto marcó un hito en el movimiento bíblico para dar un salto en la búsqueda de nuevos caminos exegéticos hermenéuticos, más pluralistas, menos occidentales. Las experiencias diarias, la perspectiva de diversos mundos, y las múltiples experiencias de Dios no encontraron lugar ni en las interpretaciones liberadoras que se hacían ni en los textos mismos. El diálogo interreligioso e intercultural con la Biblia se impuso en estos sectores. La herencia espiritual ancestral tanto de los pueblos originarios como de los afrodescendientes, tenía mucho que aportar a un libro, cuyas interpretaciones afirman la exclusividad y universalidad de un único Dios y Salvador del mundo. El “otro empobrecido” no es lo mismo que el pobre en términos genéricos. La alteridad tanto en las relaciones de género como interculturales trajo preguntas radicales que trascienden el canon y la ortodoxia, tal como es comprendida por la tradición. Estas preguntas siguen presente hasta hoy. La Biblia se tornó otra vez en un nuevo libro para ser releído.

El diálogo interreligioso e intercultural con la Biblia se impuso.. La herencia espiritual ancestral tanto de los pueblos originarios como de los afrodescendientes, tenía mucho que aportar a un libro, cuyas interpretaciones afirman la exclusividad y universalidad de un único Dios y Salvador del mundo.

3. El descubrimiento de la Biblia como un libro con poder tanto para dar vida como para matar

La Biblia es un libro, cuyas escrituras no escapan a la ambigüedad. Esta constatación puede no ser novedosa para los especialistas en Biblia que no viven las Escrituras con la pasión con que se vive al interior del movimiento bíblico con sus redes de Biblia,

comunidades populares, o grupos de mujeres, indígenas o afrodescendientes. Llegar a este descubrimiento y asumirlo como un hecho liberador ha sido todo un proceso de aprendizaje, y de convivencia colectiva con la Biblia como revelación escrita de Dios. Esto no quita los deseos de que la Biblia sea un libro liberador, ya que para nosotros rechazar un texto bíblico que legitima las opresiones o promueve exclusiones puede ser también profundamente liberador. Todo tiene que ver con la manera como se acoge o rechaza la lectura sin que por ello deje de ser palabra revelada para los cristianos.

Las luchas hermenéuticas constantes entre lectores que leen, unos el lado conservador del texto, otros el lado liberador, han ayudado finalmente a reconocer que se debe, por un lado, a la naturaleza misma del texto, siempre polisémico, y por otro, a que la revelación acontece dentro de la historia humana con las ambigüedades y complejidades que le son propias. Esto es algo nuevo entre los cristianos de América Latina y el Caribe, pues no se estaba acostumbrado a ver el lado oscuro de Dios y del libro sagrado, como lo estaban los indígenas, herederos de otra fuente espiritual ancestral, cuyas divinidades tienen sus lados enigmáticos. De ellos hemos aprendido a ver los rostros distintos de Dios. De esto se había sospechado siempre, pero no se asumía con la madurez con que se asume ahora. Se reconoce que hay textos liberadores y hay textos opresores, pero también se asume que poquísimos son los textos, si es que los hay, que sean absolutamente liberadores o absolutamente opresores. Es la mirada de quien lee la que privilegia los sentidos que el texto produce en conjunto con “su detrás” y su “enfrente”. Los métodos exegéticos ayudarán un poco a controlar las lecturas, pero difícilmente habrá coincidencia en el producto hermenéutico final de los distintos sujetos. La mirada condicionada del sujeto específico del hoy tendrá la última palabra.

Esta actitud de muchos de los lectores del movimiento bíblico latinoamericano no es igual a la actitud de los estudiosos del lenguaje, como Roland Barthes, que observa el texto y sus movimientos como un cuerpo vivo en el cual todos los sentidos salen a flote para ser disfrutados a la vez, sin clausurarlos. No, para nosotros los latinoamericanos del movimiento bíblico, la clausura momentánea del texto (a excepción del algún poema placentero, como el de *El Cantar de los Cantares*, y a veces ni éste...), es una exigencia en cada situación desde donde se lee. Es decir, si en el proceso exegético se deconstruye el texto, se hace con la intención de buscar sentidos que tengan palabra para la situación actual de los sujetos excluidos y su entorno. Las lecturas exegético-hermenéuticas no están separadas ni de la espiritualidad, ni de la pastoral, ni de la política. Lo nuevo es que se deja hablar al texto sin tratar de manipularlo para que

*Es la mirada de quien lee
la que privilegia los
sentidos que el texto
produce en conjunto con
"su detrás" y su "enfrente".
Los métodos exegéticos
ayudarán un poco a
controlar las lecturas,
pero difícilmente habrá
coincidencia en el
producto hermenéutico
final de los distintos
sujetos. La mirada
condicionada del sujeto
específico del hoy tendrá
la última palabra.*

sea liberador a la fuerza, como lo hacíamos conscientemente en un inicio. Los tiempos de hoy, sin la polaridad ideológica que nos era familiar antes de los años noventa, han ayudado al detenimiento cercano del texto en sí, sus inter-relaciones, ritmos y complicidades con los autores virtuales; el ver el texto despacio, ha ayudado a ver a través de sus fisuras, y de las luchas de poder presentes dentro de los mismos héroes bíblicos o comunidades cristianas primitivas. Luchas de poder de diversa índole, como género, clase y visiones religiosas. Reconocer esto nos ha llevado a ver en las Sagradas Escrituras la vida misma, siempre ambigua y compleja, como la de todos los pueblos de hoy y

de antaño. Nos ha hecho más cautelosos en las interpretaciones pues, como dice Ulrich Luz, interpretar no es “jugar con las palabras”, es tener cuenta que los efectos de nuestras interpretaciones de los textos tienen consecuencias históricas que pueden ser tanto constructivos como destructivos⁴. La historia del cristianismo lo ha demostrado. En este sentido vemos la Biblia como fuente de sabiduría. De hecho los libros sapienciales tienen mucho que decir para el caminar de estos tiempos. No es por casualidad que es ahora, después de los noventa que estos libros comienzan a ser releídos.

*.. el ver el texto despacio,
ba ayudado a ver a
través de sus fisuras, y
de las luchas de poder
presentes dentro de los
mismos héroes bíblicos o
comunidades cristianas
primitivas. Luchas de
poder de diversa índole,
como género, clase y
visiones religiosas.*

Estos tres saltos que he mencionado, insisto, coexisten. En las comunidades de base, entre los más pobres, Dios sigue siendo el Dios liberador, a pesar de la falta constante de liberación. Es una necesidad existencial. Aquí hay que entender que, el lado “cuestionable” de Dios no interesa cuando todos los lados del sistema económico y político son adversos. Los grupos de mujeres, indígenas y afrodescendientes, también de sectores populares, no se contentan con el texto en sí, donde perdura una interpretación occidental; un texto cuya cultura de origen es patriarcal. Estos sujetos están interesados en reclamar nuevos horizontes y cánones ampliados, más liberadores y menos excluyentes. Los líderes del movimiento bíblico son quienes están alertando ahora sobre la importancia de reconocer la ambigüedad y complejidad del texto bíblico para poder entrar en un diálogo honesto con él. La revelación no concluyó cuando se cerró el canon en el siglo IV, creemos que el Espíritu de Dios también ayuda a discernir por dónde caminar, qué

caminos seguir en el bienestar de las mayorías más pobres y excluidas de la sociedad.

En síntesis, el “enfrente del texto”, el “detrás del texto” y “el texto en sí” están presente en los tres momentos, sin embargo, hay un énfasis en los distintos momentos: el “enfrente del texto” domina en la hermenéutica del Dios Liberador; el “detrás del texto” en la reconstrucción del mundo bíblico patriarcal, y “el texto en sí” en el reconocimiento de la ambigüedad de la Escritura. Los tres momentos, sin embargo, están condicionados por “el enfrente”, la situación actual de los excluidos y las excluidas. Pues estos y su entorno, directa o indirectamente son quienes indican hacia donde echar la mirada en el estudio de las Escrituras.

Notas

¹ En estos momentos trabajo en un proyecto de las Sociedades Bíblicas Unidas de lectura de la biblia desde la perspectiva de las personas sordas.

² La terminología “detrás del texto”, “delante del texto” y “el texto en sí” la he tomado de Gerald West, *Biblical Hermeneutics of Liberation. Modes of reading the bible in the South African Context*, Maryknoll, New York: Orbis, 1991.

³ Citado por Leonardo Boff, en *La nueva evangelización* (Fortaleza: Vozes, 1990), p.17.

⁴ Cp. Luz, Ulrich, *Matthew in History. Interpretation, Influence and Effects*. Fortress Press, Minneapolis 1994, p. 33.